

Análisis y comentario

EL PAPEL DE LA MUJER Y LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD COSTARRICENSE ^{1/}

*Alberto Pinto **
*Hannia Rodríguez ***
*Xinia Salas ****

ABSTRACT

The role of women and of family groups in the Costa Rican community. A detailed presentation is made of the social and economic conditions of Costa Rica beginning in the decade of 1950. From this period on, a new model for the development of the Country begins and consequently leads to many changes in the economy, social welfare and the political, cultural and family traits.

Indicators are presented which show the present situation that claims for a prompt solution.

The family group is considered as the most important structure of society and their main constrains are discussed.

The role of women in politics, education, work and social activities are analyzed as well as its role in the family group, in rearing children and their beliefs as a part of the society which surrounds them. A comparison between rural and urban woman is established.

INTRODUCCION

El presente estudio se realizó con el fin de obtener una idea clara de la situación socioeconómica y cultural de la mujer y de la familia costarricense, con el objeto de ayudar a resolver problemas que afectan en gran medida al desarrollo del país.

El diagnóstico de la realidad se hizo a partir de un examen global y un enfoque totalizante ya que los problemas son complejos y están interrelacionados aunque por razones analíticas, se hayan estudiado de manera separada.

SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE COSTA RICA.

En el presente siglo encontramos en Costa Rica dos modelos de producción netamente diferenciados, con sus características sociales propias.

Podemos señalar que hasta la década de los cuarenta inclusive, tenía plena vigencia el modelo de producción agro-exportador, impulsándose a partir de los años cincuenta un nuevo modelo, basado en la diversificación de la producción, tecnificación del agro y sustitución de importaciones por medio de un proceso de industrialización.

Para llevar adelante su proyecto político y económico, el sector triunfante en la Revolución de 1948, toma medidas específicas en la década de los 50: nacionalización de la banca que les permitió apropiarse del sobre-excedente agroexportador; ampliación y democratización del aparato educativo; "extensión y profundización de las relaciones mercantiles con la sujeción del producto campesino a las leyes de mercado, facilitado por la construcción de carreteras y caminos de penetración por parte del Estado para reducir el costo de transporte, logrando una mayor productividad de la tierra y una competencia desventajosa para la industria doméstica campesina frente a los bienes manu-

1/ Recibido para su publicación el 9 de noviembre de 1984

* Patronato Nacional de la Infancia.

** Fundación Acción Ya.

*** Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Nota del Editor: En razón de que la temática es poco común en esta Revista, y los investigadores ajenos al área agronómica, se ha respetado el formato con que fue presentado, aunque éste no sea el establecido por la Revista Agronomía Costarricense.

facturados o de artesanía urbana" (1); creación del Instituto Costarricense de Electricidad quien amplía la red de tendidos eléctricos y la producción de energía; crecimiento del sector gobierno; extensión del sector ganadero en Guanacaste y del sector cafetalero en zonas como Sarapiquí, San Carlos, Pérez Zeledón y Coto Brus; etc.

Los años de los 50 es el período de preparación y lanzamiento de las bases políticas y económicas del nuevo proyecto de desarrollo. El modelo comienza a funcionar plenamente en los años 60.

La década de los sesenta fue escenario de un acelerado proceso de industrialización en ensamble, lo que permitió una creciente participación del Sector Industrial en el PIB. En 1950 este sector participaba en el PIB con 13,4%, en 1960 con el 14,3%, en 1970 con 18,6%; en 1980 con el 22,0% y en 1983 con el 20,4%. Esto muestra claramente el impulso logrado para la industria a comienzo de los años sesenta con el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano.

No obstante la principal fuente de divisas lo constituye el sector agroexportador que es quien financia el proyecto de desarrollo.

La tecnificación del agro y la inmensa concentración de tierra que ocurre en estos años, produce el lógico desplazamiento de los campesinos hacia los centros urbanos, formando los cinturones de miseria y constituyéndose en mano de obra para el incipiente sector industrial.

La concentración de la tierra llega a niveles dramáticos para 1973 ya que existían en el país 76.998 fincas que abarcan una extensión de 3.122.454 ha de las cuales el 45,77% de números de fincas tiene una extensión de menos de 5 ha abarcando un área que representa el 1,89% del total de fincas.

Las fincas de 500 y más hectáreas 795 apenas representa el 1,03% del total para controlar una extensión que equivale el 35,96% del total de fincas.

A estos datos podemos agregar que de las 3.122.454 ha en 1973 estaban ocupadas por "pasto" para cría de ganado 1.558.053 ha o sea el 49,90% de las tierras de fincas.

Este proceso de concentración lleva a la gradual desaparición de la pequeña parcela, a la falta de trabajo en el campo por la tecnificación y por la escasa mano de obra que ocupa el ganado.

El desplazamiento del campesino de su lugar de origen y de sus tareas tradicionales dio lugar a profundos cambios en la estructura poblacional y

social de Costa Rica. La migración interna que solía darse entre zonas agrícolas, a partir de los años sesenta pasa a dirigirse a la Meseta Central y en especial a los suburbios de las ciudades, siendo la provincia de Cartago, Alajuela y en especial Guanacaste, zona de rechazo.

Durante la década de los 70 la concentración de tierra y migración campo-ciudad se vio acelerada contribuyendo a la gran crisis económica que afronta el país en la década de los 80.

El nuevo modelo de desarrollo necesita también la capacitación y adecuación cultural de la mano de obra, lo que da lugar a una gran preocupación por la educación y un acelerado crecimiento del aparato educativo del país.

En los años 70 se observa un claro agotamiento del sistema económico que se llevaba adelante en las últimas décadas, al encontrarnos con un estancamiento del sector industrial el que desde 1977 a 1981 no pasó del 22% de participación en el PIB, en 1982 y 1983 decayó a 20,9% y 20,4%, mientras que el sector agropecuario disminuyó entre 1970-1980 de 24,1% a 18,0%, subiendo lentamente hasta llegar en 1983 a 20,9%. La tasa de crecimiento Real de Producto Interno Bruto en 1977 fue de 8,9% decayendo permanentemente hasta llegar a 2,3% en 1981; 9,1% en 1982 y 1,2% en 1983.

La relación entre importaciones (CIF) y exportaciones (FOB) nos muestra un déficit permanente de nuestra balanza de pago. Para contrarrestar este déficit los gobiernos recurrieron en parte, al endeudamiento externo (Cuadro 1).

La participación del sector público en la producción, por medio de empresas estatales para lograr un mayor crecimiento económico, ha acelerado el crecimiento de la deuda pública externa aunque ha permitido absorber mano de obra desocupada.

CUADRO 1. Costa Rica: deuda pública externa (en millones de dólares)

Año	Saldo	Año	Saldo
1974	379,3	1979	1.395,8
1975	510,5	1980	1.810,5
1976	651,1	1981	2.147,3
1977	833,3	1982	2.266,8
1978	1.043,6	1983	3.300,0

FUENTE: Banco Central de Costa Rica.

Si observamos la variación de los índices de precios para el consumidor de ingresos medios y bajos del Area Metropolitana de San José en los últimos años, nos encontramos que en 1977 era de 5,2%; en 1978 de 8,1%; 1979 de 13,2%; en 1980 de 17,8%; en 1981 de 65,1%, en 1982 de 85,65%; en 1983 de 10,7%, lo que indica una mayor pauperización de los grandes sectores populares.

También se debe tener en cuenta el proceso inflacionario que sufrió el país a partir de 1980, al devaluarse abruptamente el valor de la moneda Nacional.

Con lo expuesto hemos mostrado, muy rápidamente, la situación socio económica de Costa Rica en los últimos 40 años en los cuales se presentó el fin de la hegemonía política de un sector agroexportador y tradicional, el surgimiento, el desarrollo y el agotamiento de un modelo de desarrollo económico basado en la diversificación de la producción, tecnificación del agro, y sustitución de importaciones de bienes suvuarios e importaciones de capitales extranjeros.

Este contexto permite a la sociedad costarricense asumir ciertas características específicas a nivel educativo, jurídico, político, familiar, etc.

COSTA RICA 1983-1984.

Costa Rica llega a 1984 con una serie de indicadores socio-económicos muy preocupantes y que exigen una acción pronta y eficaz en todos los niveles de nuestra sociedad.

Es así que en 1983 se dan las siguientes características:

- 1) El país tiene una deuda pública externa que alcanza alrededor de los tres mil trescientos millones de dólares, es decir que equivale a cuatro veces el total de las exportaciones que realizó Costa Rica en 1983.
- 2) Elevada concentración de la tierra con la consecuente secuela de desplazamiento del campesino y desocupación. Esto llevó a concentrar población en los sectores urbanos en condiciones inhumanas.
- 3) En 1983 el país continúa teniendo niveles de una importación superior a las exportaciones, manteniendo en desventaja la balanza de pagos.
- 4) La variación anual de los índices de precios para el consumidor de ingresos medios y bajos del Area Metropolitana de San José fue de 10,7%.

Es necesario aclarar que los dos años anteriores llegaron a promedios nunca antes alcanzados en el país: 1981 de 65,1% y 1982 de 81,65%.

A mayo de 1984 llega a 7,89%, lo que significa que será mayor que en 1983.

Esto es un claro indicador de situación de pobreza de las mayorías costarricenses con su pérdida de poder adquisitivo.

- 5) La tasa de crecimiento real del PIB en 1983 fue de 1,2%. Es decir, prácticamente nulo, sin olvidarnos que en 1982 fue de 9,1%.
 - 6) La participación del sector agropecuario, que desde 1970 viene reduciendo su participación en el PIB, llega a 20,9% en 1983, siendo el principal proveedor de divisas (1980. 62,6%).
 - 7) El sector industrial que estuvo estancado en los últimos años, para 1982 y 1983 tiene una contracción, siendo la primera vez en los últimos 20 años que retrocede el ritmo de crecimiento de su participación del PIB. Esto tiene consecuencias lógicas como la expulsión de mano de obra.
 - 8) La tasa de desempleo abierta es de un 8,9% cifra que se triplica al 26,7% si se consideran los datos del desempleo encubierto (2).
 - 9) En los últimos años, la caída real de los salarios sin considerar la inflación, es de un 45% mientras que por otra parte la canasta básica ha incrementado su precio desproporcionalmente (3). Comparando los salarios (promedio) mensuales en relación al costo de la canasta básica, se observa que mientras los salarios aumentaron en 122%, la canasta básica, compuesta sólo por algunos productos alimenticios, (no incluye, vivienda, transporte, electricidad, vestuario, etc) aumentó en un 357% en relación a 1977.
- El país se ha caracterizado por la preeminencia del capital extranjero. La vinculación con el mercado internacional ha sido de importaciones indiscriminadas que aceleran el proceso de diferenciación social, el surgimiento de grupos asalariados y de artesanos urbanos que se proletarian rápidamente.
- La insuficiente generación de empleos y la disminución de los ingresos reales constituyen uno de los factores más importantes que profundizan la crisis socio-económica en los sectores más pobres y necesitados.
- 10) En 1980 se clasificaban de "pobres" a un 41,7% de las familias costarricenses, índice

que a julio de 1982 se elevó al 70,7%. Este mismo aspecto en las familias rurales alcanzó un 83%, y en el área urbana se elevó la población de familias de bajos ingresos a un 58%.

Como puede notarse, la pobreza en el área rural presenta niveles más elevados (4).

- 11) La vivienda es otro problema que afecta al país, la insuficiencia de programas habitacionales con relación a las necesidades, los altos costos de la tierra, las tasas de interés, etc., hacen que esta necesidad se agrave cada vez más y las soluciones, para los sectores más necesitados, se vean disminuidas.

El 57% de las familias costarricenses necesitan construir o reparar su vivienda.

- 12) Los índices de empobrecimiento, obviamente han repercutido de manera abrumante en la población de menores.

Por ejemplo el 5,5% de las causas de muerte de niños menores de un año están asociados a la desnutrición.

Un 14,5% de los niños costarricenses no tienen reserva de hierro en la médula ósea, a consecuencia del hambre (5).

- 13) El consumo per-cápita de alcohol de la población de Costa Rica ha experimentado un aumento considerable. Por ejemplo, en la población mayor de 15 años se ha observado un incremento del 72%; ésto en la Región Central, Pacífico Sur y Atlántico (6).

- 14) La criminalidad ha venido aumentando más de 4 veces lo que ha aumentado la población de Costa Rica.

El aumento acumulativo anual de la población reclusa supera el 10%, en cuanto que la población total crece en un 2,7% (7).

- 15) La crisis sacude de manera peligrosa la integridad de las familias, consecuencia de lo cual se presenta un incremento en los índices de: abandono infantil, delincuencia, alcoholismo, prostitución, delitos múltiples, desintegración familiar y en general, las enfermedades de la patología social (8).

LA FAMILIA COSTARRICENSE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

La situación socio económica descrita con anterioridad, que muestra las profundas deficiencias que están afectando a las estructuras mismas de nuestro sistema (en lo macro-social) tiene reper-

cusiones nefastas en la unidad básica de nuestra sociedad, la familia y en los individuos que la conforman (o sea en lo micro-social).

La familia en Costa Rica sufre fuertes presiones y cambios a partir del proceso histórico iniciado en la década del cuarenta y en especial con el nuevo modelo de desarrollo impulsado a partir de la revolución de 1948.

En los años 50 se construyen más de 1000 km de carreteras y caminos vecinales permitiendo vincular estrechamente a las distintas comunidades entre sí y con la capital. A su vez se logra romper la estructura de producción para el autoconsumo imperante en el campo, permitiendo la penetración de la economía de mercado.

La creación del ICE con la generación de gran cantidad de energía y llevando la electricidad al campo es otro elemento significativo en la modificación de la estructura familiar en el país.

Aparejado a estos "avances" de la civilización en nuestro campo, las fronteras agrícolas llegaron a agotarse y la política de desarrollo ganadero impulsada implica una mayor concentración de tierra para el cultivo del pasto, y por lo tanto conlleva el desplazamiento de los campesinos de sus pequeñas parcelas, incentivando las emigraciones.

La entrada de Costa Rica al Mercado Centroamericano en 1963, permite desarrollar una incipiente industria de sustitución de importación de bienes suntuarios, para la cual se necesita mano de obra que es reclutada con base en las migraciones de campesinos a la Meseta Central.

El gran aparato burocrático que se configuró en las dos décadas posteriores a la revolución del 48, permite configurar una amplia clase media con nuevos valores, pautas de consumo, modelos de ser, etc.

Podemos decir que entre la década del 50 y del 60, se produce el quiebre definitivo que separa dos modelos de familia.

1. El campesino, que produce lo que consume y mantiene un alto nivel de aislamiento tanto de las influencias de consumo como de pautas culturales.

Su núcleo familiar (extenso), es el centro de toda actividad y de una estabilidad fortalecida por el entorno.

2. Una nueva familia que diremos se encuentra en proceso de transformación y sin embargo ya es muy poco lo que tiene que ver con el anterior modelo.

La nueva familia, o familia en proceso, dejó por completo la cultura campesina (sólo que-

dan algunos resabios y el mito de la cultura campesina).

La familia extensa dejó de ser la tónica debido a que en el período 1950-55 el tamaño de la familia era 6,77 y para 1980-85 se espera sea de 3,35 hijos promedio por familia. La economía de mercado destruyó las raíces de la cultura campesina de este país y la cultura del consumo es totalmente asumida en la década de los 70. Con la electricidad en abundancia, extendiéndose en el país, y con el ensamblaje nacional de televisores y otros bienes suntuarios, se facilita y efectúa la transculturación del medio social, por ende de la familia, y de los hombres, rompiendo totalmente el aislamiento en que se encontraban. La estabilidad de la familia desaparece y se abre paso a un constante aumento de divorcios (en 1982 se efectuaron 18.444 casamientos y 2.460 divorcios, lo que representa un 13.33% de divorcios respecto a los matrimonios).

La incipiente industrialización, la inversión de capitales extranjeros y un fuerte comercio con los países centroamericanos, dan lugar a la proletarización fabril destruyendo en gran medida la pequeña industria o talleres artesanales generando nuevos modelos de dependencia laboral.

La tecnificación del agro y la industrialización necesitan forzosamente una mayor preparación de la mano de obra, lo que da lugar a un gran desarrollo y diversificación del aparato educativo que permite inculcar nuevos valores y pautas culturales, generando un nuevo tipo de socialización y sirviendo como medio de promoción en la nueva sociedad basada en la diversificación de la producción y en un Estado paternalista-benefactor.

El modelo de desarrollo impulsado desde 1950 llega a su ocaso al final de la década de los 70, con un total descalabro económico y social que se evidenció en el rubro anterior.

La familia que se configura en este período histórico no queda ajena a la crisis del sistema de producción y es afectada en su totalidad y en sus individualidades. El papel de la mujer en esta nueva familia es modificado por la estructura socio-económica exigiéndole nuevos y distintos roles que cumplir y que se suelen superponerse a los antiguos.

Considerando que la mujer, en nuestra cultura occidental y cristiana, cumple funciones de gran significación en la familia y por ende en la socie-

dad, es conveniente realizar un diagnóstico de la situación de la mujer costarricense, que nos permita comprenderla y ayudarla a encontrar cauces positivos en su adecuada inserción en la sociedad.

LA SITUACION ACTUAL DE LA MUJER

La situación de la mujer costarricense no puede dejarse de ver si no es en el contexto y el proceso del desarrollo de la sociedad en los últimos 40 años.

En el campo político

En el campo político la mujer estuvo discriminada hasta la promulgación de la Constitución Política de 1949, la que otorga a la mujer el derecho al voto, en el momento mismo que un nuevo modelo de apropiación de capital se pretende impulsar y el sector triunfante de la revolución del 48 necesitaba ampliar su base de apoyo.

A partir de esta fecha la participación, de la mujer en el campo político no se limitó a la emisión del voto, sino que ganó un lugar en las municipalidades, en la Asamblea Legislativa y en los cargos de ministros de Estado.

A pesar de estos elementos indicativos de la participación militante en política, las mujeres son elementos sumamente minoritarios en la función pública con respecto a los hombres, como podemos comprobar en los cuadros 2 y 3.

CUADRO 2. Diputados de la Asamblea Legislativa por año según sexo, Costa Rica, 1953-1983.

Año	Total	Hombres	Mujeres
1953	45	42	3
1958	45	43	2
1962	57	56	1
1966	57	54	3
1970	57	53	4
1978	57	52	5
1982	57	53	4

FUENTE: Dirección General de Mujer y Familia.

CUADRO 3. Participación por sexo, en curules diputadas durante el período 58-83 (%)

Total	Hombres	Mujeres
100	93,9	6,1

Desde el otorgamiento de los derechos políticos a la mujer hasta nuestros días, de los 432 diputados que ha tenido la Asamblea Legislativa solamente 26 son mujeres, o sea el 6,1%.

En los puestos municipales de elección popular la participación de la mujer es también reducida y principalmente resultan electas como suplentes

CUADRO 4. Participación femenina en los gobiernos locales según resultados de las elecciones de 1982 (%)

Cargo	Total	Hombres	Mujeres
Regidores			
Propietarios	50,1	47	3,1
Suplentes	49,9	42,9	7
TOTAL	100	89,9	10,1
Síndicos			
Propietarios	50,2	45,1	5,1
Suplentes	49,8	44,6	5,2
TOTAL	100	89,7	10,3

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones, 1983.

En el campo educativo

La democratización del aparato educativo que comienza a ampliarse y diversificarse con la Constitución de 1949 y la ley de Educación Pública de 1957 que abren canales de instrucción para toda la población, contando un elevado porcentaje de mujeres con respecto a décadas anteriores.

En la actualidad la inserción de la mujer en la educación formal no presenta diferenciación marcada con la del varón, según podemos constatar en el Cuadro 5.

CUADRO 5. Matrícula inicial en el I, II y III ciclos y educación técnica sector público por sexo 1982 (%)

Modalidades	Total	Hombres	Mujeres
I y II Ciclos	66,30	34,2	32,1
III Ciclo	27,8	15,5	14,4
Educ. Técnica	5,9	2,9	2,9

La diferencia se presenta en la matrícula en los cursos de educación técnica, mientras que los varones eligen cursos considerados propios de su sexo, a la mujer se le enseña actividades con el fin de hacer de ellas futuras esposas y madres, además de limitar las posibilidades en su futuro, Cuadro 6.

A nivel universitario no existe diferencia acentuada con respecto a la participación de hombres y mujeres (según datos de 1979 se matricularon en la Universidad de Costa Rica 15.832 hombres y 13.965 mujeres), pero sí en la elección de carreras.

La formación profesional de la mujer es, sin lugar a duda, uno de los más importantes instrumentos para vencer las barreras culturales inhabilitatorias y segregadoras del sexo femenino en el mundo del trabajo y a la dinámica social.

A su vez, en Costa Rica se deben romper los viejos esquemas de la educación dirigida al sexo femenino y al masculino, dicotomización que permite la ideologización en términos de sometimiento de la mujer en relación al hombre. Las

CUADRO 6. Matrícula inicial en educación según modalidades de enseñanza por sexo marzo 1982.

Modalidad	Total		Hombres		Mujeres	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Agropecuario	10,081	33,24	9,935	32,76	148	0,48
Educación Familiar Social	9,801	32,32	1	0,00	9,800	32,32
Comercial y de Servicios	5,064	16,70	1,430	4,71	3,635	11,98
Industrial	4,289	14,14	3,298	10,88	991	3,26
Artesanal	1,083	3,60	0,516	1,70	0,576	1,90

FUENTE: Depto. Estadística, Ministerio de Educación Pública, 1982.

CUADRO 8. Población ocupada asalariada por sector de actividad y sexo

Sector actividad	Hombres		Mujeres	
	ABS.	%	ABS.	%
Total del país	398.564	71,83	156.384	28,17
Agricultura	128.944	23,23	9.893	1,79
Industria	66.482	12,00	26.721	4,80
Construcción	36.039	6,50	347	0,06
Comercio	56.212	10,13	30.526	5,50
Servicios	75.438	13,60	86.571	15,60
Act. no Ep.	4.270	0,76	830	0,15
Servicios Básicos	31.179	5,61	1.496	0,27

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta de Hogares, marzo de 1982.

CUADRO 9. Fuerza laboral en los años del 77-83 según participación y sexo

Año	Tasa bruta de partic.		Tasa desempleo abierto	
	Femenino	Masc.	Femenino	Masc.
Julio 1977	15,6	50,7	6,8	3,9
Julio 1978	17,0	51,1	7,2	3,6
Julio 1979	17,7	51,1	7,6	3,9
Julio 1980	15,1	49,6	7,8	5,3
Julio 1981	18,5	51,4	10,3	8,1
Julio 1982	18,8	52,7	12,5	8,4
Julio 1983	17,9	53,1	9,6	8,8

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo.

CUADRO 10. Población económicamente activa e inactiva, tasa de desempleo, según sexo y por zona rural o urbana, julio 1983

	Población	Fuerza del trabajo			Población Inactiva	Tasa Bruta Partic.	Tasa Desemp. Abierto
		Total	Ocupados	Desocupados			
Total	2.378.598	843.813	767.596	76.217	1.534.787	35,5	9,0
Masculino							
Total	1.184.423	629.036	573.517	55.519	555.387	53,1	8,8
Urbano	551.873	284.459	257.290	27.169	267.414	51,5	9,5
Rural	632.550	344.577	316.227	28.350	287.973	54,4	8,2
Femenino							
Total	1.194.175	214.777	194.079	20.698	979.398	17,9	9,6
Urbano	590.032	134.152	122.247	11.905	455.880	22,7	8,8
Rural	604.143	80.625	71.832	8.793	523.518	13,3	10,9

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares Empleo y Desempleo, julio 1983.

La incorporación de la mujer de 12 ó más años a la fuerza de trabajo del país es muy lenta, como lo muestra la tasa bruta de participación de la mujer en los últimos siete años (Cuadro 9), pese al reconocimiento de una economía en crisis y que supuestamente impulsaría a la población femenina a buscar trabajo.

Como ya hemos mencionado, la distribución de la población femenina entre zonas rurales y urbanas es equitativa (urbana: 49,4 %; rural 50,5%)

sin embargo no es así con respecto a la tasa bruta de participación, a la tasa de desempleo abierto y al subempleo visible o invisible (Cuadro 10).

La tasa de participación femenina rural respecto al total de la población femenina rural es del 13,3 %, frente al 22,7 % de la mujer urbana. Es decir que además de las desventajas de que tienen las mujeres frente a la fuerza de trabajo masculina, existen desventajas de la mujer rural frente a la situación de la mujer urbana, ya que ésta última

áreas de estudio escogidas por lo general, por las mujeres son Ciencias Sociales, Salud, Artes y Letras, siendo muy bajos los porcentajes de mujeres que estudian en carreras como Agronomía, Veterinaria, Ingeniería, Química, Medicina, etc., que son carreras reservadas por la cultura vigente para los varones. Es destacable el porcentaje elevado de estudiantes mujeres en Secretariado, Manualidades, Educación para el Hogar, Corte y Confección, es decir en tareas "propias de la mujer".

En el campo laboral

A comienzo de la década de los sesenta, con la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano, con el desarrollo de la industria de sustitución, con la ampliación del sector servicios como consecuencia de los puntos anteriores y de las inversiones de capital extranjero, ha permitido una incorporación mayor de la mujer como fuerza de trabajo en nuestro país.

Para julio de 1983, según la Encuesta Nacional de Hogares Empleo y Desempleo, la población del país está formada por 2.378.598 personas, de las cuales 1.194.175 son mujeres, ó sea el 50,2% de la población.

La población femenina está distribuida en las zonas urbanas con 590.032 mujeres y en zonas rurales como 604.143, es decir que el 50% de las mujeres del país están ubicadas en zonas urbanas y el otro 50% en zonas rurales. La población total rural es de 51,99% y la urbana de 48 %, lo que nos muestra que la diferencia es ínfima y se destruye la creencia popular de que hay mayor población en las zonas rurales.

Siendo la población femenina la mitad de la población total (mujeres: 50,2 %; varones: 49,7 %) la composición de la fuerza de trabajo según sexo es totalmente desproporcionada (mujeres: 25,5 %; varones: 74,5 %) ya que las mujeres ocupan 1/3 de ella. Sin embargo hay una población femenina de 12 años y más inactiva que representan el 75,7 % del total de la fuerza de trabajo. Las mujeres aportan una tasa bruta de participación del 17,9 % contra el 53,1 % del aporte masculino.

Los datos arriba expuestos evidencian la escasa participación femenina como agente directo en los planes de desarrollo de Costa Rica. La mujer es marginada en un alto porcentaje en la inserción laboral, dando lugar a hacer nuestro el pasaje del Informe de WCARRD que dice: "El reconocimiento del papel vital de las mujeres en la vida socio-económica y en actividad tanto agrícola como no

agrícola, de conformidad en los objetivos del decenio de las Naciones Unidas para la mujer, es una condición indispensable para el buen éxito de la planificación del desarrollo rural y la ejecución de programas. El desarrollo social basado en el crecimiento con equidad exigía la plena integración de las mujeres incluidos el acceso equitativo de la tierra, el agua y demás recursos naturales, insumos y servicios y la igualdad de oportunidades para desarrollar y emplear sus aptitudes" (9).

La inserción de la mujer al mercado laboral parece estar básicamente condicionada por una difícil situación económica del núcleo familiar, por la carencia de compañero que tenga ingresos, según lo muestra el Cuadro 7.

CUADRO 7. Entrevistados según: razones que la llevaron a trabajar fuera del hogar

Razones	%
Total	100
Aumentar ingreso familiar	39,6
Por ser madres solas	38,0
Aumentar ingreso familiar y ser madre sola	11,6
Razones familiares y económicas	6,6
Como medio de distracción y por ser madre sola	4,2

FUENTE: Barrantes Camacho, Vilma y otros. "La mujer Trabajadora con hijos y su familia". Seminario de Graduación. Escuela de Trabajo Social. 1979.

Otro elemento que es importante señalar, es la ocupación de la mujer según sector de actividad económica. En el Cuadro 8 podemos comprobar que en 1982 el 74,8 % de las mujeres asalariadas se ubican en el rubro comercio y servicios, o sea que existe una fuerte restricción para la incorporación de la mujer en otras áreas productivas.

A pesar de que la mujer aporta una tasa bruta de participación del 17,9 %, a julio de 83 lo que representa muy poca participación en el sistema laboral, la tasa de desempleo abierto en las mujeres es 9,6 % o sea mayor que la de los hombres que es de 8,8 %, (Cuadro 9).

Esto nos está indicando un margen de rechazo del trabajo de la mujer y que se manifiesta por un amplio margen en años anteriores si comparamos el desempleo masculino con el femenino.

tiene mayor capacidad de transformarse en fuerza de trabajo.

La tasa de desempleo abierto para estos dos grupos nos confirman una mayor participación laboral de la mujer urbana con respecto a la rural (desocupación femenina urbana: 8,8 %, desocupación femenina rural: 10,9 %). La desocupación femenina rural es mucho más elevada que la urbana.

El subempleo invisible respecto a la población asalariada, para los hombres es en julio de 1983 de 15,4 % y para las mujeres de 29,0 %. El nivel de explotación de la mujer queda evidenciado en esta categoría de subempleo que abarca un salario inferior a ₡ 3.831 mensuales y labora 47 y más horas semanales. A su vez, nos encontramos con que la mujer rural, nuevamente está en total desventaja con respecto a la mujer urbana ya que la primera tiene un subempleo invisible con respecto a la población asalariada de 35,8 % y la segunda un 22,2 %. La fuerza de trabajo femenina rural resulta ser el sector más explotado de la fuerza laboral.

Por lo expuesto hasta el momento podemos decir que la mitad de la población costarricense en julio de 1983, es femenina, y que la distribución de ésta entre zonas urbanas y rurales es de 50%.

En resumen el desempleo femenino tradicionalmente es superior al del hombre, aunque existe una tendencia a una equiparación. No obstante, en la tasa bruta de participación en la fuerza laboral, el sector femenino tiene un escaso porcentaje y un elevado número de personas de 12 y más años inactivas.

A su vez, manifestamos que las mujeres ubicadas en zonas urbanas tienen en relación a las de zonas rurales una mayor participación, menor desempleo abierto y sub-empleo invisible y visible, determinando ésto una mayor explotación de la mujer rural sobre la urbana.

En el campo social

Madre solterismo. Costa Rica es un país en el cual el índice de madres solteras resulta muy elevado, notándose un permanente aumento: en 1963 fue de 22,6 %, en 1973 fue de 33,7 % y en 1975 fue de 35,2%, (Cuadro 11).

El madre solterismo es un fenómeno que pese a su extensión ha sido poco estudiado y los conocimientos sobre sus causas, implicaciones y consecuencias son escasos.

El alto porcentaje de madres solteras, se supone que obliga en mayor medida a la mujer a

CUADRO 11. Nacimientos según estado civil de la madre en años seleccionados total y porcentual

Estado Civil	Años ^a			
	1963	1968	1973	1975
Absoluto	637,89	592,13	534,35	581,40
Total Relativo	100	100	100	100
Casada	76,7	72,8	65,5	63,4
Soltera ^b	22,6	26,4	33,7	35,2
Viuda, separada	0,4	0,5	0,4	0,4
ó divorciada	0,3	0,3	0,4	1,0

^aIncluye todos los nacimientos en los años inscritos en ese año calendario.

^bIncluye a las mujeres que viven en unión libre.

FUENTE: Acuña, Olda M; Denton, Carlos. "La Familia en Costa Rica".

participar como fuerza de trabajo en el sistema económico. En 1980, del total de madres solteras que dieron a luz en el Hospital San Juan de Dios, el 76,5 % trabajan como empleadas domésticas. Teniendo en cuenta el bajo índice de participación laboral de la mujer, se puede suponer que la tasa de participación está formada en gran proporción por madres solteras, y a que se ven en la obligación de ser el sostén de sus hijos.

Este fenómeno de madre solterismo indiscutiblemente incide en la traslocación de los valores y estructura de la familia de tipo nuclear que fue desarrollándose en Costa Rica a través de los últimos 30 años. En 1980 y 1982 el índice fue de 36,87 y 37 % respectivamente.

La mujer en la familia. El paso de una familia extensa, agrícola, de economía de autoconsumo, que fue la generalidad en la sociedad costarricense hasta la década de los cuarenta, y que se modificó en los últimos 35 años, (como ya lo señalamos en el tipo de familia nuclear), cambió los roles parentales en su interior.

El papel de la mujer en la familia costarricense, que estuvo en un proceso de reacomodo (y lo está) en las últimas décadas debido a los cambios estructurales de la sociedad, lo podemos ubicar en los siguientes términos:

El papel reproductor. En nuestra sociedad a la mujer se le educa y condiciona para que sea

madre y "sirvienta" del hombre, limitándola enormemente en su desarrollo social, laboral y profesional por viejos tabúes y prejuicios culturales.

Esto es en la generalidad de la población femenina, y las excepciones quedan como esperanzas de una extensión del desarrollo de la mujer y la igualdad en la práctica con el hombre.

La mujer es preparada para que tenga hijos y los eduque según sus propias pautas, lo que da lugar a que asuma una función importantísima en el sistema social en que vive, el papel de trasmisora de ideología.

El papel ideológico. En la II Conferencia Internacional de Educación de Adultos realizada en Montreal en 1960, se dice que la mujer en el seno de la familia es una educadora y su función e influencia son inestables, por lo tanto hay que prepararla para que desempeñe lo mejor posible ese papel.

Es decir, y sin lugar a duda, que la principal y más importante educadora, es la madre en el seno de la familia.

Si la mujer es educada y condicionada para que sea madre y compañera subalterna del hombre, determinándose claramente los roles a desempeñar por cada sexo, sólo podrá transmitir esas pautas culturales a sus hijos y siempre desde una posición subalterna que implica la obediencia, la suscripción y respeto a las normas, tanto en el núcleo familiar como en la sociedad.

Como vemos, el papel ideológico que cumple la mujer en el seno de la familia es fundamental para mantenerla cohesionada y para proteger y reproducir nuestro sistema social. Esta es la razón que permite a la mujer sostener unida una familia cuando falta el hombre, resultando muy difícil en un caso inverso.

Este condicionamiento ideológico es posteriormente reforzado a través de otras instituciones y en especial por la escuela.

El papel de esposa. Por lo general en nuestra sociedad, a la mujer le está reservado el rol de esposa. Es decir compañera del hombre, pero compañera no en un plano de igualdad sino de acompañante dependiente en el recorrido del hombre en la vida.

En términos legales, los derechos de los hombres y de las mujeres son iguales, sin embargo en el acto del matrimonio, en especial el religioso (nuestro país es mayoritariamente católico), se supedita

la voluntad y acción de la mujer a la del hombre. Es decir, se le da una justificación divina a la sumisión.

El papel de esposa está destinado a ser fuerza de trabajo gratis para mantener la fuerza de trabajo asalariada. Es decir que la esposa tendrá que reproducir la fuerza de trabajo junto con su esposo procreando hijos y satisfacer así la necesidad existencial de trascender del hombre. Deberá cuidar la comodidad, la alimentación y el descanso del hombre para que al día siguiente vuelva al trabajo descansado y satisfecho por los menos fisiológicamente (alimento, cariño, sexo, etc).

Estos tres roles fundamentales que cumple la mujer en la familia se refieren a la generalidad de las familias costarricenses. No se trata de características estáticas y únicas las que se describieron ya que la realidad socio-económica y cultural es mucho más dinámica y cambiante.

En la medida que se fue configurando una familia nuclear en Costa Rica, los mismos elementos que le dieron origen (migración campo ciudad, industrialización, economía de mercado, etc.), crearon los mecanismos que permiten desestabilizar esa familia (integrando aunque incipientemente a la mujer como fuerza productiva, elevando el índice de madre solterismo, incluyendo el divorcio por mutuo consentimiento, dando participación política a la mujer y democratizando la educación para la mujer, etc.).

La inestabilidad de la familia en nuestro medio podemos comprobarla a través de las demandas de divorcios en los últimos nueve años:

1975	1852
1976	1845
1977	1934
1978	2032
1979	2188
1980	2476
1981	2746
1982	3098
1983	3278*

En esta inestabilidad familiar, el rol de la mujer tiende a modificarse, buscando la equiparación de las tareas con el hombre, lo que indica que la familia costarricense está en desarrollo, buscando configurar un nuevo tipo y poder responder mejor y más adecuadamente a la realidad socio-económica en que se vive.

* Datos tomados de la Oficina de Estadística del Poder Judicial.

RESUMEN

En el marco teórico se detalla la situación socio económica de Costa Rica a partir de la década del 50, período en que comienza un nuevo modelo de desarrollo, que conduce al país a una serie de cambios en el orden económico, social, político, cultural y familiar.

Se presentan así mismo una serie de indicadores que ilustran la situación actual, que exige pronta solución.

Se considera a la familia como el elemento principal de la sociedad y se estudian los aspectos que más la afectan.

Se da una explicación de la inserción de la mujer en el campo político, educativo, laboral y social, haciendo una comparación entre mujer rural y urbana.

Se enfoca la función de la mujer en la familia y el papel reproductor e ideológico que representa en la sociedad.

LITERATURA CITADA

1. PINTO MOLINA, A. A. Análisis Ideológico de los Planes y Programas de la EDA en relación con los Postulados de la UNESCO y la Realidad Social Costarricense UNA 1983. Tesis de Grado.
2. ENCUESTA DE HOGARES, Ministerio de Trabajo, mayo 1983.
3. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y ECONÓMICAS, La Nación, Junio 1983.
4. ARAUZ, A. Segundo Vicepresidente de la República y MIDEPLAN, 1983.
5. MINISTERIO DE SALUD. Artículo Periódico La Nación Junio 1983.
6. INSTITUTO NACIONAL SOBRE ALCOHOLISMO. Departamento de Investigación. Sección Estadística.
7. CENSO POBLACION PENAL al 1o. de junio de 1983.
8. MIDEPLAN "Deterioro de la condición social de los costarricenses".
9. PASAJE DEL INFORME DE WCARRD. Roma 12-20 julio 1979. El tema IV: Integración de la mujer en el Desarrollo Rural". pp. 10-11.